

Buenas tardes a las autoridades, docentes, familias y, por supuesto, a los graduados y graduadas.

Las primeras palabras que quiero dirigiros son de agradecimiento y felicitación. En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento por haberme considerado para ser padrino de esta promoción de los grados de la Escuela de Ingeniería de Minas y Energía. Además del honor que conlleva, este gesto me motiva a seguir dedicando mis esfuerzos en mi labor como profesor de este centro de la Universidad de Vigo. En segundo lugar, deseo transmitir mis más sinceras felicitaciones por alcanzar esta meta. Somos conscientes de que no ha sido un camino fácil; habéis dedicado innumerables horas de trabajo, estudio y sacrificio personal para llegar a este momento. No tengo dudas de que habéis aprendido mucho de lo que ha salido bien, pero os puedo asegurar que las dificultades y fracasos en estos años os resultarán de mucha utilidad para afrontar vuestros futuros desafíos profesionales y personales. Ir atrás, recapacitar y volver a intentarlo es lo que afianzará vuestra capacidad de resiliencia y de abordar cualquier reto vital.

Este agradecimiento y felicitación se extienden también a vuestras familias y amistades, quienes han sido un pilar fundamental no solo en términos económicos, sino también como un apoyo moral indispensable. Nunca olvidéis mostrarles vuestro agradecimiento y valorar su respaldo. El hecho de que hayan estado a vuestro lado en momentos buenos y complicados es un testimonio de su dedicación.

Asimismo, es necesario reconocer la importancia del apoyo de las instituciones públicas. Es en momentos como el que estamos viviendo hoy, en los que se hace evidente que el gasto público en educación es una inversión con un retorno muy relevante para la sociedad.

Durante estos cuatro años en la Escuela hemos vivido muchos momentos juntos. Remontándonos a aquel septiembre de 2020, cuando nos conocimos detrás de pantallas faciales y mascarillas en el laboratorio de prácticas de química, todos recordamos la incertidumbre de aquellos días. A las habituales inquietudes del inicio de la vida universitaria se sumaron las restricciones de movilidad impuestas por la pandemia del COVID-19. Quiero compartir con vosotros que, en ese momento, yo me encontraba en una situación de incertidumbre similar a la vuestra. En septiembre de

2020, se celebró mi oposición para entrar a formar parte de la plantilla de profesorado de esta Escuela debido a la jubilación de mi predecesora, Miluka.

Tras dos meses impartiendo clases, recibí una llamada de la directora de la Escuela, a quien apenas conocía, para reunirme con ella. Mi primer pensamiento fue que seguramente había recibido una queja... Sin embargo, no había queja alguna en tramitación, sino que en esa reunión me propuso unirme al equipo de dirección. No conocía la Escuela, ni a los integrantes de la dirección, ni a mis futuros compañeros y compañeras, y carecía de experiencia en gestión. A pesar de que el reto me parecía abrumador, unido a problemas de salud de familiares cercanos, las referencias positivas que tenía me animaron a embarcarme en esta aventura.

Después de estos cuatro años, puedo hacer un balance muy positivo, tanto a nivel personal como profesional. El aprendizaje ha sido inmenso, pero el mayor aprendizaje ha sido en el ámbito humano. En lo que os concierne, me he encontrado con una promoción excepcional, con un rendimiento académico excelente, un alto grado de responsabilidad y, sobre todo, una implicación admirable en el seguimiento de implantación del plan nuevo. En cada reunión de seguimiento, habéis demostrado una actitud proactiva y educada, algo que valoro profundamente. Análogamente, a lo largo de los años, durante las prácticas de Tecnología de Combustibles Alternativos, simulación de procesos biotecnológicos y proyecto colaborativo, vuestra actitud, ilusión y capacidades me han impresionado, por lo que os animo a que no dejéis de dar lo mejor de vosotros en los retos que se os presenten a partir de ahora... os puedo asegurar que no hay mayor satisfacción que la sensación del deber cumplido, desde la humildad y la honestidad.

Por todo ello, es evidente que tenéis todas las cualidades y conocimientos requeridos para ser excelentes profesionales tanto del sector de la ingeniería de la energía como en el de los recursos mineros y energéticos y seréis capaces de afrontar los nuevos desafíos a los que nos enfrentaremos con la transición energética. Estáis destinados a cambiar el mundo que conocemos, por lo que los retos están a la altura de vuestras capacidades, no lo dudéis ni por un minuto ni permitáis que nadie os lo haga dudar.

En este camino que hemos recorrido durante estos años, es necesario destacar aquí la generosidad de mis compañeros y compañeras, quienes han facilitado

enormemente el trabajo diario con sus sugerencias de mejora, su actitud colaborativa y su profesionalidad. Desde los más cercanos de mi departamento hasta el resto de las 19 áreas con docencia en esta Escuela, en la práctica totalidad de los casos siempre he encontrado un afán de ayuda y colaboración ilimitado, desde la dirección y coordinación de grado - Elena, Guillermo, María, Yago, Raquel e Iria- hasta el personal de Administración y Servicios - Mayka, en el negociado, Pablo, en servicios informáticos, Ana en los asuntos económicos, y Tony y Maite en todo lo concerniente a trámites administrativos de grado, Suso, Manu, Arturo y Tony en la conserjería. Realmente, es una gran fortuna contar con estas personas que nos hacen mucho más fácil el día a día.

Basándome en mi experiencia personal, os daréis cuenta que todo lo que he hablado hace referencia a personas. Por ello, quisiera trasladaros una reflexión importante para vuestra futura vida profesional: el valor de los compañeros de camino. La calidad de las personas con las que trabajéis será fundamental para que vuestra experiencia sea fructífera. Espero que estos cuatro años en la Escuela hayan sido tan positivos para vosotros como lo han sido para mí. A pesar de los momentos de estrés, frustración o los aspectos que no hayan cumplido nuestras expectativas, deseo que el balance final sea positivo, y en ese balance hayan tenido mucho que ver el trabajo del profesorado, vuestros compañeros y compañeras, dirección, y personal de administración y servicios.

Para concluir, me gustaría desearos todo lo mejor en vuestro futuro profesional y personal. Sabed que estaremos aquí, encantados de recibirlos nuevamente, ya sea para cursar algún máster o doctorado en la Escuela, o para cualquier cuestión que surja en vuestra vida profesional. Disfrutad mucho de este éxito y, una vez más, muchas gracias por ser como sois!